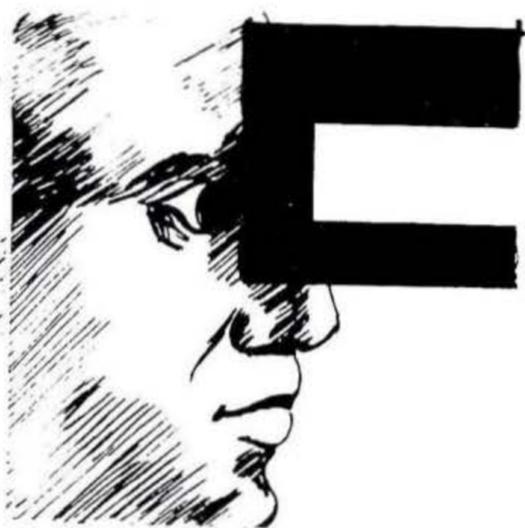


Molina, en el que destaca su valor como una de las poquísimas obras historiográficas que aún en el rigor científico al estudio de lo contemporáneo. *Sobre historia y literatura* (1981), que da título al libro, es el prólogo la obra *Lo que lengua mortal decir no pudo* de Alfredo Iriarte, el Rabelais colombiano. Su tesis es la inevitable importancia de la literatura en el estudio de la historia. Lo literario, como elemento de interpretación, si no estoy mal, también ha sido reivindicado por Jorge Orlando Melo. La presentación de *Parábola del retorno* de López Michelsen comienza anotando que lo que venga del expresidente es siempre inteligente y añade que ni sus peores enemigos se atreven a objetar esto en un "relativista casi escéptico", hijo de una Colombia caliente, mestiza, vallenata y tropical, que "predica una suerte de determinismo económico muy próximo al marxismo".

¿Y de la paz qué? El problema de la paz reside, para Tirado Mejía —nadie ignora su autoridad en la materia—, en los desequilibrios económicos y sociales... "La paz no puede ser en Colombia el resultado de un gran chantaje", dice en un lúcido análisis en "La fe en Colombia y en su destino" (1989). La paz —advierte— no puede ser patrimonio exclusivo de los violentos. Su mensaje final es que todo aquello que fomenta el desarrollo de la civilización opera, al mismo tiempo, contra la guerra (pág. 274).



Para terminar deseo acotar que este libro es muy sencillo, de fácil y cómoda prosa, y que en libros misceláneos, como éste, más apropiados

para la consulta y el análisis que para la lectura corriente, echamos de menos los índices temáticos.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

## Historia regional: lo universal en lo particular

Cartagena de Indias:  
de la Colonia a la República  
Gustavo Bell Lemus  
Fundación Simón y Lola Guberek, Colección  
Historia, núm. 3, Santafé de Bogotá, 1991, 161  
págs.

Cuando el imperio español instaura el régimen colonial, éste "iba a convenir grandemente a numerosas ciudades de este Nuevo Reino, porque florecían para la gloria y la inmortalidad a fuerza de torturas. A otras les iría de malas y de ellas ni rastro quedaría en la historia, como a algunas más sólo un leve soplo de supervivencia las conservaría. Cartagena de Indias fue de las primeras. Se edificó en la cabeza del continente, en un sitio inmejorable, bajo nuevos auspicios. Pronto sería la puerta principal de la Nueva Granada, por donde todos pasarían, hasta para ir a enterrarse en los confines de estas posesiones. De ahí que su crecimiento y celebridad fueran cosa de relámpago"<sup>1</sup>.

Lo anterior indica los privilegios geográficos de los cuales goza Cartagena y la importancia que para la corona española, desde el punto de vista económico, tenía la ciudad. Estos son algunos de los principales aspectos de la ciudad trabajada por Gustavo Bell Lemus en *Cartagena de indias: de la Colonia a la República*, estudio que destaca la importancia de la isla antillana de Jamaica como conexión para que penetrara el poderío inglés en el imperio español, esto en el lapso comprendido entre mediados del siglo XVIII y el XIX.

Aquí también se analiza el papel desempeñado por la isla jamaicana desde el punto de vista económico, cuando se convierte en el centro de distribución de las mercancías procedentes de la isla inglesa. Igualmente la isla caribeña influyó en la ideología de los criollos que llegaban allí. También a ella arribaban los patriotas perseguidos por sus actividades políticas en el Nuevo Reino de Granada. En resumen, se plantea la acción bilateral que se ejecuta entre Cartagena de Indias y la señalada isla caribeña.

Presenta Bell Lemus en el primer capítulo, "La conexión jamaicana y la Nueva Granada 1760-1840", seis subtítulos. Comienza con la "Ubicación geográfica de Jamaica"; continúa con "Un traspaso de coronas", donde destaca cómo Inglaterra arrebató a España en 1655 esta isla y la conservó bajo su dominio imperial hasta 1962; se introduce a continuación en la economía con "Las ruedas del comercio", donde se señala que "la economía de Jamaica estaba estrechamente vinculada a la economía de las colonias inglesas del norte de América y que la otra porción del comercio se llevaba a cabo por vía de contrabando con las colonias españolas en tierra firme" (pág. 16).

Es preciso señalar que la corrupción no es nada nuevo, y que ésta es uno de los legados de las autoridades españolas, porque "el comercio [ilícito] con la isla no solamente lo realizaban los comerciantes granadinos, sino hasta las mismas autoridades españolas" (pág. 20).

El influjo del comercio en las costumbres e ideas se evidencia en las sociedades, porque esta actividad pone en relación directa a vendedores y compradores, así como a todos los seres sociales. Por eso para "las autoridades españolas era igualmente peligroso el contrabando de mercancías como el contacto directo de las poblaciones del virreinato con los súbditos ingleses" (pág. 24).

En el subtema "Jamaica y la República de Cartagena" se presenta la posición asumida por Inglaterra ante la declaración de independencia de Cartagena, cuando ésta, con su junta de gobierno, decide realizar comercio con todas las naciones del mundo.

Además, Londres no podía colocarse en posición de negarles apoyo a los rebeldes criollos, porque podían solicitarlo a las colonias francesas, y esto no era de interés para los anglosajones.

Un aspecto relevante en nuestro proceso histórico fue la reconquista realizada por Pablo Morillo. Ante esto Cartagena buscó desesperadamente apoyo bélico y monetario en Kingston, sin consultar al gobierno central de las Provincias Unidas, pero esto no fue tolerado por Santafé, porque "viejas disputas entre Cartagena y Santafé de Bogotá y otras circunstancias, impidieron que las solicitudes del puerto caribe fueran tenidas en cuenta" (pág. 32). Incluso Cartagena propuso su anexión al gobierno británico como posesión inglesa. Nada de esto fructificó, porque Morillo llevó a cabo su misión.

En "La República 1820-1842", a los comerciantes granadinos en Jamaica se les presentaron las condiciones que les permitieron amasar grandes fortunas y posteriormente, con la consolidación de la república, lograron dominar el comercio internacional de la Nueva Granada.

Como conclusión de este capítulo, Bell Lemus destaca que "la historia oficial pasa por encima de nuestros puertos, para convertir a Cartagena en la simple Ciudad Heroica y a Santa Marta en el sitio donde murió el Libertador"; y además, que "vivimos sólo de fechas vacías, pero con una ausencia de conocimiento de nuestro devenir histórico, que nos condena permanentemente a la falta de rumbo, a la improvisación y a que todos los días tengamos que estar recreando cosas y poniéndoles nombres en etiquetas a los objetos que nos rodean". Destaca que "la historia es un libro abierto que nos da el sentido de nuestro presente, pero para poder obtener enseñanzas de sus páginas primero hay que escribirlo" (págs. 36 y 37).

En el segundo capítulo, "Cartagena de Indias Británica", se estudia el día en que los cartageneros se declararon súbditos de su majestad británica, cuando "el 13 de octubre de 1815 en reunión extraordinaria realizada por la legislatura de la provincia de Cartagena y presidida por el gobernador Juan

de Dios Amador, los cartageneros fueron declarados súbditos de la corona británica, y su gobernador quedó facultado para comunicar tal decisión a Londres, así como la de hacer en nombre de los nuevos vasallos el juramento de fidelidad a Jorge IV, rey de Inglaterra" (pág. 39).



Hace Bell Lemus, a renglón seguido, un análisis y descripción de los sucesos de octubre de 1815, en el subtítulo "1808: La encrucijada británica. De inveterado enemigo español a inesperado aliado de Madrid", donde desempeña un papel importante la guerra suscitada por el control del gobierno madrileño, entre las dinastías de los Habsburgos y borbónica. Se muestra el interés de las colonias españolas cuando éstas están "en búsqueda del favor inglés". Sin embargo, en dos de sus principales ciudades de la costa norte, como son Cartagena y Santa Marta, se producen conflictos bélicos, lo que generó la propuesta de "la mediación de Stirling" quien, al mantenerse neutral, "favorecía más a la causa de Cartagena por cuanto la neutralidad implicaba un cierto reconocimiento tácito de la legitimidad del movimiento de Cartagena, y por otro

lado significó un alivio en términos de tiempo para que este puerto recibiera los refuerzos necesarios para hacerle frente a Santa Marta y derrotarla" (pág. 53).

Por último, en este capítulo se analiza "la reconquista en marcha y la neutralidad inglesa", cuando el rey Fernando VII decide, el 3 de octubre de 1814, enviar una expedición a la ciudad de Caracas, mientras en Cartagena "se agudizaba el conflicto que desde el comienzo mismo de la independencia se presentó entre la fracción de los hermanos Gutiérrez de Piñeres, denominada los demagogos, y la de García de Toledo, denominada por aquéllos los aristócratas, por el dominio del poder de la ciudad" (pág. 59). Como anexo a este capítulo aparece el "acta de la legislatura de la provincia de Cartagena", fechada el 13 de octubre de 1815 y firmada por Juan Marimón como comisionado del Gobierno General.

Las "Deserciones, fugas, cimarronajes, rochelas y uniones libres: el problema del control en la Provincia de Cartagena al final del dominio español, 1816-1820" constituyen el tercer capítulo. Se presenta al gobernador Torres y Velasco como "un tardío restaurador", porque los retos que tenía este dirigente español eran grandes, y él tomó muy en serio su misión, recurriendo para su mandato a la persuasión, porque el empleo de la fuerza podía producir resultados adversos a las autoridades españolas.

Señala Bell, en este tercer capítulo, el problema de las deserciones, que nunca pudo ser resuelto por las autoridades españolas, y ellas se presentaban especialmente entre las milicias realistas. Otro problema para los españoles fue el de la fuga de esclavos de las haciendas de las provincias y la formación de las "rochelas". Se analizan las "uniones libres y conductas escandalosas" durante la colonia, ante las cuales el gobernador Torres y Velasco actuó como un inquisidor.

Bell Lemus estudia la época de la Independencia en el cuarto capítulo, "El impacto económico de la independencia en Cartagena 1821-1830", y muestra que el estancamiento es lo característico del momento posindependentista.

El Canal del Dique y el problema de su obstrucción seguía para ese entonces aún sin solución, lo que le impidió a Cartagena por un tiempo resolver las necesidades de algunos recursos. Se toca en esta parte la crisis económica de la Gran Colombia hacia el año 1826: "al final de los años veinte, el futuro de Cartagena era incierto. Era claro que el gran pasado colonial había desaparecido y que la nueva realidad que la Independencia había traído era demasiado dura para su situación" (pág. 129). En el tema "el canal del Dique 1810-1840: El viacrucis de Cartagena", se destaca la importancia del río Magdalena, que antes de la independencia era una vía subutilizada, y cuando se consolidó la independencia se convirtió en una vía valiosa para la comunicación del interior andino con el mundo.



Cabe hacer resaltar que el proceso histórico del canal del Dique está vinculado al de Cartagena, porque se conocen datos de su proyecto de construcción desde 1571. Sin embargo, esta obra se terminó en 1582, y cayó rápidamente en el abandono.

Durante "los años de la Independencia", cuando fue abolido el consulado

de Cartagena, igual suerte corrió la entidad que tenía a su cargo el mantenimiento del canal. Posteriormente se viven "las incertidumbres de la República" y en "la Nueva Granada: nuevos intentos fallidos", porque los esfuerzos hechos por Cartagena para tratar de hacer del canal en los años treinta del siglo pasado una vía de importancia, resultaron fallidos.

Concluye este estudio con un apéndice titulado "La universal relajación y corrupción de costumbres de los fieles", un informe del obispo de Cartagena sobre el estado de la religión y la iglesia en los pueblos de la costa, 1781", en el que se muestra la visión que en la colonia tenía el obispo Joseph Palacios de la Vega de las poblaciones de la costa atlántica, indicándonos este documento que la mayor parte de las investigaciones sobre la costa —atlántica— en la colonia se han centrado en Cartagena, dejando a un lado las poblaciones rurales, un mundo realmente diferente al del opulento puerto" (pág. 151).

En *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*, Bell Lemus elabora un total de 174 citas, distribuidas así: 18 en el primer capítulo, 38 en el segundo, 56 en el tercero, 51 en el cuarto, 29 en el quinto y, por último, proporciona un documento de finales del siglo XVIII como apéndice.

Las citas se apoyan en estudios antiguos y recientes de investigadores nacionales y extranjeros, así como en documentos del Archivo General de las Indias, especialmente en oficios de los dos primeros decenios del siglo XIX. Esta metodología hace que el estudio de Bell se realice en los ámbitos local, regional, nacional e internacional y toque los aspectos social, económico, político, cultural y geográfico.

Trabajos como éste son de importancia para el estudio científico de la historia, porque lo que "hoy debemos buscar, es alejarnos de la senda polvorienta y provinciana de la vieja historia, para abrir nuevos caminos que nos lleven hacia rutas por donde transita en la actualidad la historia científica en el mundo occidental. Se trata pues, de navegar en la corriente principal de la historiografía contemporánea y de hacer historia regional

para encontrar lo universal en lo particular y no para exaltar a este o aquel jefecillo político local"<sup>2</sup>.

Enhorabuena a un trabajo como éste, porque se destacan nuevos enfoques que muestran el avance del estudio científico de la historia local y regional, que unidas configuran nuestra historia nacional.

JAIME PUENTE ALMENTERO

<sup>1</sup> Antonio del Real Torres, *Biografía de Cartagena*, Imprenta Departamental, vol. 8, Dirección de Educación Pública de Bolívar, 1946, pág. 52.

<sup>2</sup> Adolfo Meisel Roca, "Hacia la corriente: consideraciones para el florecimiento de la historia regional costeña", ensayo aparecido en la revista Cuadernos de Historia, núm. 2, órgano informativo del Centro de Historia de Cartagena de Indias, 1990, pág. 27. En este número se encuentran, además, los trabajos "La historiografía cartagenera" de Moisés Álvarez Marín y "Esbozos críticos para una nueva historia de Cartagena de Indias" de Ubaldo Elles Quintana, los cuales presentan puntos de vista que coadyuvan al avance de la historia local y regional desde la óptica contemporánea.

## De la BLAA

El Instituto de Cooperación Iberoamericana V Centenario del Descubrimiento de América donó, en marzo de 1993, a la Biblioteca Luis-Angel Arango, 355 publicaciones relacionadas con la historia de España y América, de las cuales destacamos a continuación las ediciones facsimilares:

### Colección V Centenario

AILLY, Pierre d', Cardenal, 1350-1420? *Imago mundi*/Pedro d'Ailly y Juan Gerson; introducción y traducción de Antonio Ramírez de Verger; estudio crítico de Juan Pérez de Tudela. —Madrid: Quinto Centenario, Testimonio Compañía Editorial, 1990-1991. —3 vols.— (Tabula Americae; 11). El volumen núm. 1 corresponde a la copia facsimilar numerada del 1 a